

sería muy aplaudido de muchos aficionados, si le viesen impreso, y también que su lectura excitaria la diversión, y festiva risa de cualquiera persona melancolica, capaz y desapasionada, que reflexionase las especies serias, que el Autor vierte, y aplica al principal asunto, que se propone, las ocurrencias, que se le ofrecen, las proposiciones, que defiende, las pruebas, con que las sostiene, y la alternativa de estilos, con que se explica, que á veces toca en afectadamente sublime, otras decae en vulgar, y otras se siente algo de aquel gusto en q. se pintaban las festividades publicas de los Caballeros andantes. Sobre todo si por la certeza, y fundamento de los preceptos, que establece el expresado libro envuelve la utilidad de preservar, o minorar el grave riesgo de los que se ocupan en el ejercicio de torear y si por lo mismo es digno de que se de a la prensa, son puntos, á que no llegando mi conocimiento, convendría acaso remitirle a la censura y experiencia de los mas famosos Profesores practicos del arte que en repetidas ocasiones nos presentan testimonio bien calificados de la seguridad de sus reglas. Madrid 9 de Marzo de 1778.

Franc.º Dion.º Fernz Molinillo.º

El original de este informe está en la Biblioteca junto con otros papeles que fueron del bibliófilo turoense D. Domingo Gascón y debe proceder del Archivo de la Real Sociedad Económica Matritense donde Molinillo era profesor.

A.

La primera edición de las "Medidas del Romano"

En el número de la revista *Arquitectura*, correspondiente al pasado mes de marzo, publica el Sr. Sánchez Cantón un interesante estudio sobre el famoso libro de Sagredo, acerca del cual aporta cuantas noticias bibliográficas ha podido reunir. El Sr. Sánchez Cantón declara que no ha visto la primera edición de aquella obra, y apunta la sospecha, muy fundada, de que tampoco Menéndez Pelayo la conoció. No obstante, en la biblioteca del maestro, entre tantos libros raros y valiosos como allí reunió la insaciable curiosidad del insigne polígrafo, se conserva un ejemplar de la edición príncipe de las *Medidas*. No se puede, sin embargo, afirmar que Menéndez Pelayo lo tuviera a la vista cuando escribió las *Ideas estéticas*, pues al hacer la referencia de la obra, se limitó a copiar a Llaguno, como más tarde hicieron Pérez Pastor y otros, incurriendo todos, por tanto, en las mismas omisiones y errores en que aquel erudito incurrió.

Dice así la portada del libro en su primera edición:

*Medidas del Romano: | necesarias a los oficiales que quieren seguir
las formacio | nes de las Basas, Colunas, Capiteles y otras piezas de los |
edificios antiguos. | Con preuilegio.*

En el centro de la plana hay una figura de un capitel corintio grabado en madera. Al fin del libro se lee:

Imprimiose el presente tratado (intitulado Medidas dl | Romano) en la imperial cibdad de Toledo en casa d Remo de petras. Acobose a. ij dias del mes d | Mayo. de Mil y quinientos y xxvj años.

Lo forma un volumen en 8.^o, sin foliar, con signaturas A-E, de ocho ojas cada una, excepto la última, que sólo tiene seis.

Como dato interesante, consignaremos que todas las leyendas de las figuras están escritas en castellano. En las correspondientes a los órdenes, dice: *coluna dórica, coluna jónica, coluna corinthia, coluna tuscanica, coluna attica*. Con esto cae por su base la hipótesis de M. Berteaux, quien, observando que en las ediciones posteriores (únicas que él conoció) aparecían las leyendas de algunas figuras en francés, suponía que este tratado de arte renaciente, el primero de los publicados fuera de Italia, había sido sugerido por Felipe de Borgoña. Después de ver la primera edición de las *Medidas*, la hipótesis más probable es que Sagredo aprovechó en las posteriores ediciones de su libro, los grabados de la edición francesa, que medió entre la primera y la segunda de las españolas.

ELÍAS ORTIZ DE LA TORRE.

Arquitecto.

(De la revista *Arquitectura*.)

ORACIÓN DE UN BIBLIÓMANO

Todo el amparo señora
de mi libro en tí le libro;
pues eres libro en quien Dios
enquadernó sus prodigios.
Si al que es vida le ceñiste
en tu virgen pergamino
ya libro eres de la vida;
vida has de ser de los libros.
El gran Autor con la pluma
del espíritu divino,
sobre tu papel intacto,
sacó su palabra en limpio
sin copia, por ser tu sola;
sin tinta, por ser arminio;
sin original obscuro,
y sin borrador delito.